



---

**Universidad de Valladolid**

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO DE FIN DE GRADO

La restauración de Roma de acuerdo a Peter  
Heather (2013): emperadores y papas. Hacia  
un posible proyecto de traducción editorial

Presentado por Daniel Jesús Ulayar Arroyo

Tutelado por Juan Miguel Zarandona Fernández

Soria, 2018

# ÍNDICE

Resumen .....	1
1 Introducción .....	2
1.1 Contextualización .....	6
2 Dificultades de la traducción .....	8
2.1 Dificultades de traducción .....	8
2.2 Dificultades documentales .....	10
3 Traducción.....	13
4 Notas del traductor .....	22
5 Conclusiones .....	29
6 Bibliografía .....	31
6.1 Fuentes escritas consultadas .....	31
6.2 Páginas web consultadas.....	31

## RESUMEN

El presente trabajo de fin de grado es una traducción del primer capítulo del libro escrito en lengua inglesa *Barbarian Popes and Imperial Pretenders* (2003), del autor Peter Heather, profesor británico de historia en la universidad King's College London. El libro trata de los intentos de restauración del Imperio romano desde la caída del Imperio Romano de Occidente, durante la Edad Media y la Edad Moderna. En este trabajo traduciremos el primer capítulo para dar pie a una futura traducción del libro completo para su divulgación en el mundo hispanohablante. En primer lugar contextualizaremos los sucesos históricos del primer capítulo y analizaremos cómo es el libro y a qué público puede llegar con los criterios del *Translation Brief* de Christiane Nord y por qué se ha escogido dicho capítulo para el trabajo. Después se analizarán cuáles son las principales dificultades de traducción y pasaremos a la traducción como tal, con toda una serie de notas en un apartado posterior. Para finalizar aportaremos unas conclusiones y la bibliografía documental pertinente.

**Palabras clave:** traducción, historia, Imperio romano, restauración de Roma.

## ABSTRACT

This thesis is a translation of the first chapter of the book *Barbarian Popes and Imperial Pretenders* (2003) from English to Spanish. It was written by the British author Peter Heather, history professor at King's College London. The book approaches the various attempts to re-establish the Roman Empire through the Middle Ages and the Modern Age since its fall in the fifth century. We will translate the first chapter of the book in order to encourage a hypothetical translation of the book as a whole to be spread among the Spanish speakers. First of all, we will provide a historical contextualization of the historical events regarded in this chapter and analyse the book itself and figure what kind of readers would be interested in it, following the criteria by Christiane Nord's *Translation Brief* and explain the reasons why I chose such chapter. Therefore the main difficulties of the project will be provided, as well as the translation itself, accompanied by many translation notes in the next section. Finally, we will give a series of conclusions and provide a pertinent bibliography.

**Key words:** translation, history, Roman Empire, restoration of Rome

# 1 INTRODUCCIÓN

Antes de nada, considero que lo más importante es explicar por qué me he decantado por este libro en particular para elaborar mi trabajo de fin de grado (TFG), y también por qué el primer capítulo del libro por el que también me he decantado. Lo he escogido porque me considero un amante de la historia y nada me apasionaría más que hacer llegar el conocimiento del pasado a cualquier lector, sea de la lengua que sea, para despertar su interés por los hechos antiguos, saber el legado que le ha llegado por estos mismos, y aprender tanto de los errores como de los aciertos de nuestros antepasados por muy remotos que sean. Tengo la certeza de que se puede aprender mucho de estos hechos históricos y de que nos hacen crecer culturalmente y tener un espíritu crítico para con todas las naciones del mundo.

Relacionado con lo comentado respecto al legado, este libro en particular me parece de gran relevancia puesto que trata de uno de las herencias más fuertes de la historia, al menos en el mundo occidental, y ese legado es el del Imperio romano. No se puede entender Europa ni el reflejo de su cultura en el resto del mundo sin una de sus principales raíces: Roma. La caída del Estado romano no significó la muerte de su cultura y de su civilización, sino que inspiró a muchos pueblos posteriores a seguir su ejemplo y, por lo tanto, a intentar restaurar como tal dicho Estado romano. Siempre me ha parecido muy curioso la cantidad de intentos de restaurarlo y las formas en las que se ha dado en el continente europeo incluso hasta años que son relativamente recientes si analizamos los muchos siglos de historia que nos preceden, desde Carlomagno hasta la Tercera Roma de la Rusia zarista, pasando por el Sacro Imperio Romano Germánico.

El primer capítulo trata sobre los últimos años del Imperio Romano de Occidente, de sus relaciones diplomáticas, o no tan diplomáticas con los cada vez más poderosos bárbaros y la posición en la que se va a quedar el Imperio Romano de Oriente, o Imperio bizantino. He escogido este capítulo por varios motivos. El primero es porque inicia el libro, como es obvio, y me parece que es el *modus operandi* a seguir de cara a que en un futuro se traduzca el libro entero a la lengua española. Como popularmente se suele decir, se empieza por el principio. Pero este no es el motivo de mayor peso en mi decisión, el principal es el desconocimiento generalizado que hay de estos siglos oscuros que abarcan el Imperio romano ya cristianizado, su decadencia y los primeros siglos de transición hacia la Edad Media. Son siglos que conforman una época oscura, una época caótica en la que todo cambió muy rápido y para siempre de la que pocos escritos nos quedan y de los cuales poca fiabilidad tenemos. Incluso

para mí y para muchos otros amantes de la historia estos siglos serán bastante desconocidos. Solo tenemos un concepto de unos bárbaros salvajes que destruyeron un Imperio muy civilizado, pero es posible que en este punto simplemente seamos víctima de la ignorancia y de la propaganda que el propio Imperio romano desprendía en sus últimos tiempos desesperados de decadencia. Es por este desconocimiento, a mi juicio generalizado, por lo que quería traducir un capítulo sobre esta época, ya no solo para hacerla llegar a otras personas, sino para descubrirla yo mismo también.

Como he dicho, el objetivo final es que se traduzca el libro completo en el futuro, y para traducirlo antes se debe tener una serie de criterios para tener claro qué se traduce, cómo se traduce, para qué y para quién... Y ya no solo para mí, sino para un hipotético traductor o grupo de traductores que estarían dispuestas a realizar esta tarea para una editorial. Para esa serie de criterios, me gustaría basarme en el *Translation Brief* de Christiane Nord, que tanto me ha acompañado en mis estudios de traducción hasta el momento, y que se resume de la siguiente manera:

- El iniciador o emisor del texto
- La función del texto de origen
- Los destinatarios del texto de origen
- La función perseguida del texto meta
- Los destinatarios del texto meta
- El contexto (momento y lugar) de la publicación y de su lectura
- El medio por el que se transmite el texto
- El motivo de la producción del texto meta (Nord, 1991)

Me he tomado la libertad de traducirlos a mi manera, según cómo he estudiado estos criterios y las funciones de la comunicación. Y los voy a seguir a continuación para analizar el libro y transmitir qué intención tengo de cara a una hipotética publicación, qué características considero oportunas que la editorial tuviera en mente a la hora de publicarlo.

En primer lugar el *initiator* del texto sería yo como traductor y la hipotética editorial que esté dispuesta a publicar la traducción que realice yo. También cabe decir que la editorial con la que publicó el libro es Macmillan. En cuanto a la función del texto original, pienso que el autor espera que sea un libro que despierte el interés de los amantes de la historia, pero que también despierte la curiosidad de cualquier otro tipo de lector. Y las características físicas del libro, como veremos más adelante, y su registro cultural medio-alto, apto para el público

general, sustentan que se espera que el libro tenga una gran divulgación no solo reducida a determinados expertos, ni mucho menos. Con esto dicho también hemos abarcado qué destinatarios puede tener esta publicación: interesados en la historia en particular, pero cualquier tipo de lector en términos generales.

Ahora entra en escena la propia traducción. La intención de traducirlo ya está anticipada al inicio de esta introducción. Son mis aspiraciones a que el público en general conozca más la historia para que aprenda a comprender su cultura, el legado de los hechos pasados y aprender de los errores y de los aciertos de nuestros predecesores. Y con especial hincapié en la época oscura que abarca el primer capítulo de la publicación. El destinatario que esperaría de la traducción completa es el mismo que espera el propio Heather: el interesado en historia en particular y cualquier otro tipo de lector en general.

Respecto al contexto de la posible publicación, no tengo mucho que decir puesto que no hay certeza de cómo se daría. Pero sí querría que llegara a todo el mundo hispanohablante y que se tradujera en los próximos años, para que no haya mucho desfase temporal con la publicación original (2013). También me gustaría que los traductores encargados de esta tarea fueran apasionados de la historia como yo, para que el resultado sea excelente, y, si cabe, aún mejor. Este es un deseo profundamente personal y no sé cómo se podría velar porque se realizara, pero, desde luego, me resultaría lo ideal. El medio sería un libro físico, pero con los tiempos que corren con las nuevas tecnologías, me gustaría tener versiones digitales del mismo o disponibles en internet para que se adapte a las nuevas tecnologías y que, por tanto, llegue a un público mayor que quizás esté más desprendido del libro físico tradicional.

Por último, el motivo de la producción del texto meta, de la traducción final, me gustaría que concordara con la función que busco y que buscaba el autor original, y que tenga un enfoque didáctico, en el sentido de hacer llegar el conocimiento al público general.

Estos criterios nos traen una serie de aspectos generales que hay que tener en cuenta de cara a realizar la traducción y también para aportar unos parámetros deseados para su publicación editorial. Pero, en cuanto a la publicación, también me gustaría detallar una serie de aspectos físicos del libro que me gustaría que se mantuvieran con pocas variaciones en una versión en español, ya que estos aspectos hacen que este libro sea brillante. Tiene muy buen aspecto, mucha calidad de materiales y mucho cuidado con aspectos de ilustración, lo que al final hace que el libro resulte más atractivo para el público.

La calidad del papel es excelente en todas sus páginas, y especialmente en las que aparecen ilustraciones con fotografías de auténticas obras de arte y escritos que se pueden observar al detalle sobre este papel luminoso y agradable a la vista. El autor quiere agradecer mucho y maravillarse con el atractivo y a veces la majestuosidad de las obras de arte del pasado que ya no se realizan hoy en día sobre todo. El libro está protegido por unas tapas de cartón muy resistentes y tienen una cubierta y solapillas con ilustraciones sencillas pero muy adecuadas e impactantes de la época. Representa muy bien lo que podemos encontrar en su interior. Me gustaría que el libro cumpliera con todas estas funciones físicas, ya no solo porque una buena presentación siempre es algo positivo, sino porque hoy en día, desde mi punto de vista, los libros de historia no son el tipo de libros más popular y la historia está infravalorada y considerada como meros datos de un pasado que para nada nos atañe. Para combatir contra esto, una excelente presentación no será suficiente ni vital, pero desde luego ayudaría en la tarea de llegar a un mayor público.

Obviamente quiero conservar las ilustraciones que aporta el autor, porque son un trabajo excelente. La función didáctica de algunos esquemas u otras ilustraciones como árboles genealógicos o mapas me resulta también relevante y quiero conservarlos. Dado que la cantidad de referencias bibliográficas y documentales será enorme por su calidad de texto sobre hechos históricos, también me parece pertinente que se conserve un índice temático, como el aportado por el autor en la versión original y una extensa bibliografía, incluyendo la del autor, así como la mía, o la de los otros traductores, clasificada por tipos de fuentes para que la consulta de las otras fuentes sea más fácil y clara. Por último quiero destacar la importancia de las notas del autor y las notas del traductor al final del texto por el mismo motivo por el que me gustaría conservar la bibliografía extendida y el índice temático. Sin embargo, la cantidad de notas que aportó en este trabajo es muy extensa, y a esta hay que añadir todas las notas del propio autor. Tal cantidad de texto contenido en las notas puede resultar en una lectura demasiado pausada, por lo que se podría poner en consideración reducir el número de notas o la extensión de las mismas. No obstante, para el presente trabajo, puesto que es un trabajo y no la publicación final, me gustaría conservarlas, tanto las notas que abarcan información adicional o explicativa de los personajes y hechos históricos, como las notas sobre dificultades de traducción que ha planteado el texto original.

## 1.1 Contextualización

Una vez que he explicado mis motivaciones y aspiraciones de cara a una hipotética publicación del libro completo, que siempre tiene que estar como objetivo final del trabajo, debemos dar un contexto histórico de los hechos acaecidos en el capítulo que nos disponemos a traducir.

Nos encontramos en una época en la que el Imperio romano ya está cristianizado desde hace ya años y en la que se encuentra dividido en Imperio Romano de Oriente e Imperio Romano de Occidente, para poder administrarlo más fácilmente de cara a las dificultades que está pasando. Estas dificultades se deben a que el Imperio es tan grande que no es fácil de controlar y porque los cambios sociales e ideológicos por los que ha pasado debido a la cristianización están haciendo tambalear el concepto del Estado romano como siempre se había entendido hasta entonces. Por otra parte, los intentos de los pueblos bárbaros, especialmente los pueblos germánicos provenientes del norte de Europa, seguramente Escandinavia, por traspasar las fronteras cada vez resultan más difíciles de repeler. Pero el Imperio aún en los siglos III y IV d.C. resiste a las invasiones en términos generales. Esto va a cambiar con la llegada de un personaje muy famoso, pero a la vez poco conocido en profundidad: Atila, el Huno.

Me gustaría aclarar que el concepto de, digamos, salvaje que muchos tenemos en mente sobre los pueblos bárbaros no es muy acertada. La propaganda de los romanos nos ha afectado hasta hoy en día. Pero, de hecho, para cuando los bárbaros vayan a suponer la caída del Imperio romano, buena parte de ellos ya estaban cristianizados desde hacía tiempo, y poseían sus lenguas, culturas e incluso escritura. Y cada vez estaban más influenciados por la civilización romana y sus convenciones, además de su nueva fe, por supuesto.

Una vez que llega el siglo V, también llega Atila desde las estepas de Asia Central, y este genio de la guerra va a empujar a los pueblos bárbaros aún más hacia las fronteras del Imperio, ya no solo haciendo que muchos pueblos tengan que huir de su dominio y tengan que buscar nuevas tierras donde asentarse, sino también haciendo vasallos entre ellos para que luchan en sus ejércitos. Roma sufrirá cada vez más derrotas y va a terminar recurriendo a dar subsidios tanto a Atila como a los pueblos bárbaros para mantener la paz. Esto llevará a una bancarrota de Roma que inclinará la balanza de poder hacia más allá de la frontera. Y por poder se puede entender oro.

El oro hará muy rico al Imperio huno de Atila, pero a la muerte de este, toda su riqueza y poder será recogida por sus vasallos, entre ellos los pueblos germánicos, como lo son los godos y los francos. Estos pueblos ahora tienen medios para ocupar territorios romanos y formar nuevos estados en ellos, y de esta manera hacer que el último emperador del Imperio Romano de Occidente sea derrocado en el año 476 d. C.

Este podría parecer el final del legado de Roma en Occidente, pero en realidad es solo un nuevo comienzo de Roma que se reencarnará en muchos pueblos a lo largo de la historia. Ahora los pueblos cristianizados y de alguna manera romanizados quieren aspirar a ser tan grandes y gloriosos como lo era el Imperio romano, y empezarán a considerarse reyes y emperadores romanos del mismo estatus que el del superviviente Imperio Romano de Oriente. Es aquí donde entra en escena Teodorico el Grande, el personaje principal de este capítulo. Un rey ostrogodo, rey de Italia, que se convierte en uno de los primeros aspirantes a restaurar el esplendor del Imperio romano, la restauración de Roma. Y él no será el único ni el último, muchos disputarán sus aspiraciones con él en ese momento y muchos otros lo sucederán durante muchos siglos, aunque eso es otra historia más allá de este capítulo. Es a partir de ese momento histórico tan poco conocido, donde comienza el libro.

## **2 DIFICULTADES DE LA TRADUCCIÓN**

Antes de abordar las diferentes dificultades que nos ofrece el texto para la tarea de traducción, me gustaría aclarar dos cuestiones. La primera es la clasificación de estas dificultades. He optado por dividir las en dos tipos de dificultades dado el carácter del texto original. Puesto que es un texto lleno de referencias históricas, considero que tengo que diferenciar entre las dificultades que me ha aportado documentarme sobre muchos hechos y personajes históricos, así como aclaraciones, información adicional e incluso curiosidades que he considerado oportuno añadir, y las dificultades que me ofrece la traducción desde la lengua inglesa hacia la lengua castellana. El texto no es de un registro ni de una elaboración muy elevadas o complicadas ya que se espera un público muy amplio y general en su divulgación, y es por este motivo por el que las dificultades de traducción han resultado menores que las dificultades documentales. Es decir, nos va a ocupar mucho más dar apuntes en cuestiones históricas que en cuestiones meramente traductológicas.

Otra aclaración que me gustaría dar es que a veces estos dos aspectos (el traductológico y el documental) a veces pueden mezclarse y no siempre está clara a qué clasificación deberían responder. Sin embargo, he intentado ordenarlo de la mejor forma posible.

### **1.2 Dificultades de traducción**

Una de las primeras dificultades y más complejas se nos presenta nada más comenzar el capítulo. Las cartas en estilo directo pueden resultar especialmente de dificultad si hablamos de una carta con lenguaje diplomático y adulador que responde a una serie de convenciones. Es aún más complicado, si cabe, si esas convenciones ya ni siquiera se corresponden con convenciones modernas, como es este caso. Si bien estos estilos directos están claramente adaptados a un lenguaje moderno, eso no elimina toda su dificultad de meterte en la piel de un orador de una época tan antigua. Por ello, buscar textos paralelos de discursos y otras cartas de la época puede resultar de gran utilidad, tanto en la lengua origen como en la lengua meta. Sin embargo, puesto que el autor las ha adaptado bastante, así he hecho yo y he buscado que la carta suene natural al oído hispanohablante y que resulte creíble que lo haya enunciado un personaje importante, político al fin y al cabo, pero conservando cierta atmósfera de pertenecer a un tiempo pasado y lejano.

Otro aspecto ya no solo presente en estas cartas, sino que está presente en todo el texto y en la mayoría de tipologías textuales de cualquier lengua, es el uso de metáforas, o al menos la aplicación de cierta carga metafórica. Como he dicho es recurrente en este texto y para afrontar la dificultad tenemos que asegurarnos de saber emplear correctamente una expresión propia de nuestra lengua meta, de manera que se transmita la misma información que en el texto original y que conserve cierta carga de originalidad que el autor del texto origen buscaba. Esto va a suponer muchas veces alejarse en gran medida de la literalidad de las palabras y las oraciones.

Para mí, uno de los objetivos principales es que el texto que resulte de la traducción sea natural y que no parezca que sea una traducción, sino un texto original de por sí. Por ello la literalidad no tiene por qué respetarse siempre, y ni siquiera la estructura de las oraciones si esto hace que resulte un texto en castellano errático y extraño para la forma de entender del hispanohablante medio. Por lo tanto, como se verá más adelante en las notas de traducción, he optado por modular las oraciones en inglés para conseguir un castellano natural que responda a las expectativas del hipotético lector y siempre respetando la información y la intención de la versión original.

Si seguimos con aspectos que son recurrentes a lo largo de todo el texto, hay que destacar también que el autor emplea por lo general un registro medio-alto, pero que en ocasiones rompe con el mismo aportando fragmentos más coloquiales, que sorprenden al lector, le hacen sentir más cercano al autor, como si de un profesor agradable se tratara, y que al final hacen que el texto sea más dinámico y entretenido. En español tenemos que responder a ese registro general, pero de igual manera también a esos fragmentos más coloquiales siempre que sea posible. Y cuando no lo sea, intentar compensarlos con recursos lingüísticos conocidos por el traductor.

Para terminar con este análisis general de dificultades, nos centramos en algunas dificultades más puntuales y que suponen, por lo general, menor dificultad que en las situaciones comentadas previamente. En particular encontramos la forma breve que tienen los angloparlantes de referirse a ciertas décadas de otros siglos, mientras que en español necesitamos una forma más extensa de referirnos a las mismas (los 80, los años 70, la década del año 520, etc.). También encontramos un juego de palabras de traducción prácticamente imposible al castellano, que he decidido omitir, como se verá en las notas en apartados más

adelante. Las soluciones a estas dificultades puntuales están explicadas más detalladamente en el apartado de notas de traductor.

Para concluir con las dificultades de traducción, cabe decir que la traducción de algunos nombres de personajes históricos y el uso de sus renombres o de sus títulos pueden llevar fácilmente a error. Y, si bien, algunos se podrían traducir literalmente, en el caso de los renombres, y acertar, es una estrategia peligrosa. Para solucionarlo necesitamos documentarnos sobre estos nombres y renombres y su uso en cada lengua-cultura. Evidentemente la adaptación de los nombres históricos no extranjeros no siempre se da en todos los casos ni de la misma manera en el mundo angloparlante y en el mundo hispanohablante. Puesto que esta dificultad se podría considerar híbrida entre las dificultades de traducción y las documentales, he decidido dejarla para el final aquí y dar paso a las dificultades propiamente documentales.

### **1.3 Dificultades documentales**

La primera dificultad documental es obvia: los nombres y renombres de personajes históricos, como lo son los de los reyes y emperadores. Los nombres de los reyes de épocas pasadas se suelen adaptar a la forma de hablar de los lectores. Es el caso del rey y emperador Carlos I, por ejemplo, que para España es Carlos I, pero para los alemanes se le conoce como Karl V de Alemania, mientras que un historiador británico se referiría a él como Charles V. Esta dificultad solo se puede solventar conociendo el uso correcto que los historiadores le dan a cada uno de los personajes históricos, y en el texto que nos atañe sucede en varias ocasiones sobre todo con los nombres de los reyes godos.

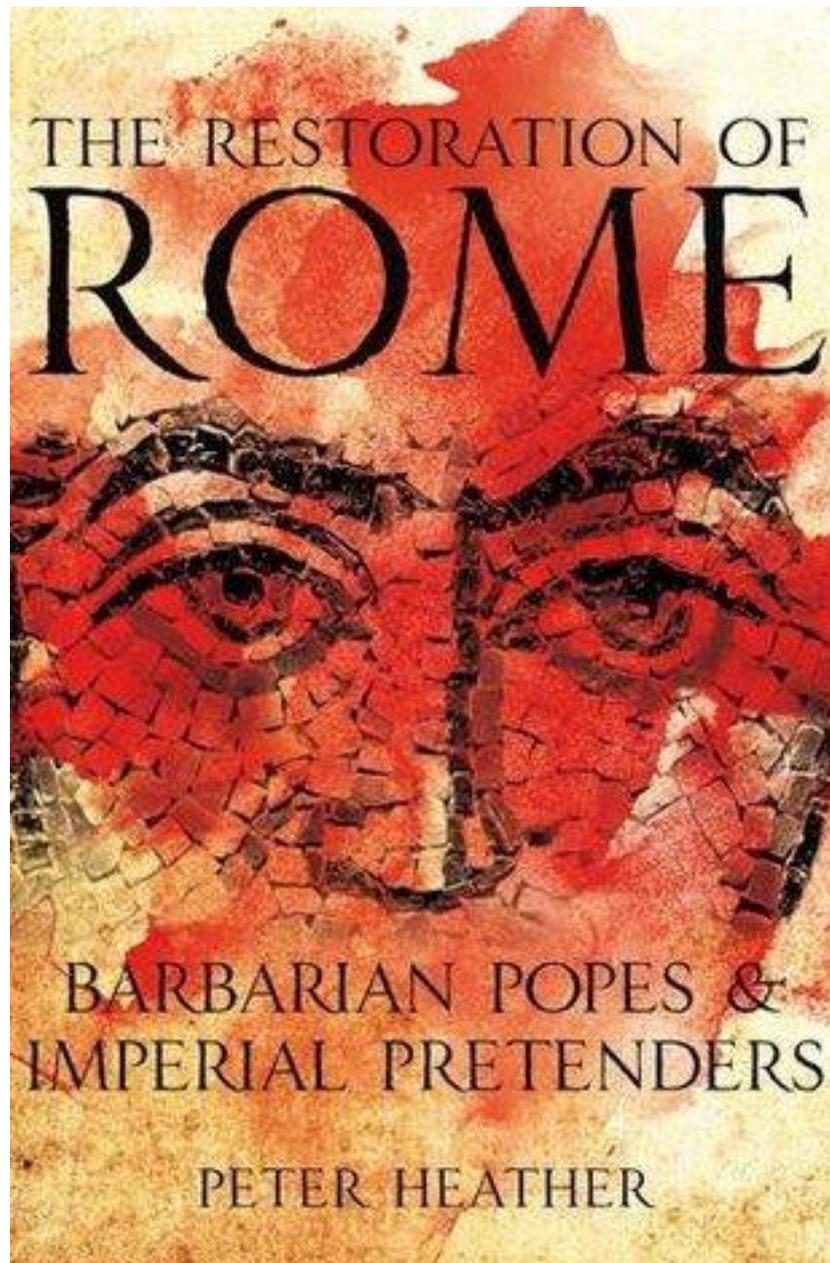
Si seguimos centrados en nombres propios, no podemos ignorar la presencia de la geografía en los textos de historia, y este texto no es una excepción. Puede resultar difícil conocer lugares geográficos que reciben el mismo nombre en la actualidad, como es, por ejemplo, el mar de Azov. Si no eres un gran conocedor de la geografía, es muy fácil que no conozcas este mar, pero es aún más difícil cuando hacemos referencias a nombres antiguos de lugares tales como la provincia de Panonia. Si el traductor no conoce dónde está cierto accidente geográfico o cierta región histórica, tendrá que documentarse sobre cómo llamarla en la lengua meta y saber dónde está o estaba.

En cuanto a los títulos de las obras literarias que se comentan de algunos personajes en este primer capítulo, hay que tener en cuenta dos cosas. Primero, que en inglés no siempre traducen el nombre de las obras clásicas, sino que aportan una traducción explicativa al lado del título conservado en latín o en griego, por ejemplo. Sin embargo, en español, suele darse al contrario, aunque esté lejos de ser una norma absoluta. Los títulos de obras clásicas suelen aparecer traducidas ya al castellano y a veces incluyen cómo es su título original a continuación. Cuando uno se documenta sobre este libro, se ve que traducir simplemente el título no es suficiente y que hay una versión oficial de hacer referencia al mismo tanto en una lengua como en otra, como es el caso de *Getica*, conocida en español como *Origen y gestas de los godos*, la principal obra tratada en el capítulo. Mientras tanto, el autor original británico ha empleado durante todo el texto el título oficial en latín, no es en inglés. Como traductor hispanohablante, sin embargo, debería usar el título por el que se conoce dicha obra en castellano, con escasas excepciones.

Sin dejar atrás la cuestión de las obras clásicas, hay que tener siempre en cuenta que a la hora de buscar información en muchas fuentes de aquella época y de historiadores que han estudiado dichas épocas, podemos encontrar obras que perseguían ser propaganda para modelar los hechos históricos en favor de quién lo escribió o de quién le pagaba para escribirlo. Los intereses personales siempre están detrás de estos textos y por ello no podemos tomar por cierta cualquier información que encontremos, debemos contrastarla con otras fuentes. También hace falta señalar que los historiados no están siempre de acuerdo y que hay varias versiones de lo mismo, y esto ha sido una gran dificultad que he encontrado, pero al mismo tiempo, dado que el autor trata algunas de estas divisiones y la modelación de la verdad, ha resultado una tarea más llevadera.

Por último, cabe decir que algunos conceptos como *gens purpura* o la ideología helenística de la realeza son conceptos poco conocidos y que me han requerido bastante tiempo para documentarme sobre ellos y para entenderlos bien. No resultan en una gran dificultad de cara a la traducción final puesto que el autor del texto original aporta ciertas explicaciones. Sin embargo, me resultaba imperativo añadir más información, o completarla, porque me despertaban mucha curiosidad y creo que explicando o aportando ciertas curiosidades, colaboro a un mayor conocimiento para el lector y una visión más amplia de conceptos históricos como los comentados, entre otros.

A grandes rasgos está claro que la clave para hacer frente a estas dificultades es buscar mucha información y contrastarla para asegurarnos de estar en lo cierto en la medida de lo posible.



### 3 TRADUCCIÓN

#### *GENS PURPURA*

En torno al año 507, el soberano de Italia, Teodorico el Grande,<sup>1</sup> escribió al emperador Anastasio<sup>2</sup> del Imperio Romano de Oriente<sup>3</sup> en Constantinopla:

Sois la joya más justa de todos los reinos, sois el baluarte más fuerte del mundo entero<sup>4</sup> al que todos los soberanos miran con reverencia legítimamente porque saben que tenéis algo que difiere de los demás: nosotros sobre todos ellos, quienes aprendimos por gracia divina en vuestra república [Constantinopla: Teodorico había estado diez años en la ciudad de pequeño] el arte de gobernar a los romanos con igualdad. Nuestra lealtad es una imitación de la vuestra, modelada por vuestro sano propósito, una copia del único Imperio, y mientras así os sigamos, seremos superiores a todas las demás naciones.

Esta es una carta extraordinaria. Para los romanos de cualquier época, Teodorico solo podría haber sido visto como un bárbaro. Sin embargo, aquí tenemos a un rey godo que asegura estar siguiendo los ideales romanos. Como cabía esperar, ha llegado a ser tan famoso y extraordinario que incluso se ha citado para evidenciar el continuo dominio psicológico de Roma<sup>5</sup> una generación después de que se entronara vestido de púrpura al último emperador romano de Occidente.<sup>6</sup>

Pero si miramos más de cerca, va muchísimo más allá. Como muchas cartas diplomáticas producidas en casi cualquier era de la historia humana, está escrita siguiendo un código que transmite su significado completo a través de una serie de convenciones bien entendidas por ambas partes. En este caso, la clave nos la dan las reivindicaciones ideológicas duraderas que sustentaban el Estado imperial romano. Los ideales romanos postulaban que la existencia del Imperio estaba íntimamente ligada a los planes de la divina providencia porque había llevado a la humanidad a su máximo potencial posible, un potencial que el poder divino había traído y mantenía. Una extensión de una serie de ideas ya articulada rigurosamente por los paganos sucesores con aires de grandeza de Alejandro Magno (y que por lo tanto se suele identificar como la ideología helenística de la realeza),<sup>7</sup> que no requirió demasiadas alteraciones cuando el emperador Constantino declaró su adhesión al cristianismo. La reivindicación de apoyo divino para una misión que siga los designios divinos permaneció

constante: el apoyo de la divina providencia se identificó como el Dios cristiano, y el propósito de la misión se cambió por la de extender el Evangelio.

Si analizamos desde esta ideología, las observaciones de Teodorico se vuelven significativamente menos respetuosas. El punto crítico es «gracia divina» (*auxilio divino*). Al emplear esto, el godo le dejó claro a Anastasio que, desde su punto de vista (nadie sabe lo que el emperador romano de Oriente pensó cuando le leyeron la carta, aunque sí que podría aventurarme con alguna conjetura), la capacidad de Teodorico para gobernar Italia como un soberano romano de pleno derecho no era casualidad o siquiera fruto de sus aptitudes personales desarrolladas en los diez años de observación de «lo romano» en Constantinopla (aunque sí en parte), sino que es fundamentalmente debido a la intervención directa de Dios. El postulado de que el Imperio existía porque era una clave para sustentar el plan divino reservado para la humanidad era el pilar de los ideales del Estado romano. Lo que postula Teodorico paralelamente era que su capacidad para gobernar siguiendo los ideales romanos era dada por Dios, lo cual lleva a la afirmación de que él mismo, así como el reino que gobernaba, eran legítimamente «romanos». Es decir, que «lo romano» de Teodorico no se adquirió indirectamente a través del Imperio de Oriente, sino directamente gracias a Dios. ¿Quién era este godo advenedizo que hacía tales extraordinarias afirmaciones y cuánto de verdad había en su alegación de estar en posesión de «lo romano»?<sup>8</sup>

## GETICA

La primera imagen que permanece del joven Teodorico es la de un niño de siete u ocho años enviado como rehén a la gran capital del Imperio Romano de Oriente: Constantinopla. El año era en torno al 461, y, a pesar de ser tan joven, Teodorico tenía un papel muy importante. Su tío acababa de forjar un nuevo acuerdo diplomático con el que era entonces el emperador romano de Oriente, León.<sup>9</sup> Con dicho acuerdo recibiría ayuda extranjera (o un subsidio, llámeselo como se quiera) en forma de 300 libras de oro al año. Enviaron a cambio al joven Teodorico a Constantinopla como prueba física de una de las cláusulas de seguridad del acuerdo. Mera rutina. Roma demandaba desde tiempos inmemoriales rehenes de alto estatus para asegurarse de que los pactos se cumplían.<sup>10</sup>

La imagen procede de un volumen de historia de los godos llamada *Getica* (*Orígenes y gestas de los godos*), que escribió un tal Jordanes<sup>11</sup> y que se publicó en Constantinopla en torno al 550. Este texto ha jugado un papel central en el conocimiento actual de quién era

realmente este joven. Más tarde, seguramente cuando ya estaba en el trono en Italia, a Teodorico le gustaba afirmar (particularmente frente a potentados extranjeros) que él pertenecía a una dinastía única que vestía de púrpura (es decir, la dinastía imperial): la gens pupura.<sup>12</sup> Su propia legitimidad procedía de que los miembros de su familia, la familia Amalo, habían gobernado incontestadamente a los godos durante diecisiete generaciones para cuando el poder llegó a manos de su nieto y sucesor Atalarico, en la década de 520.<sup>13</sup> El *Origen y gestas de los godos* de Jordanes se ha considerado durante muchísimo tiempo como una narrativa fundamental para apoyar estas afirmaciones, ya que el texto incluye mucho más que una panoplia de historias de algunos de los miembros más distinguidos de su familia.

Pero antes de tragarse toda esta visión de conjunto, es importante mirar de cerca sus fuentes. Una de las principales, como Jordanes afirma en su prefacio y como confirma una comparación más amplia con otros escritos que nos han llegado del autor, era entonces una obra de historia gótica escrita por el senador romano Casiodoro,<sup>14</sup> con quien volveremos a encontrarnos en el próximo capítulo. Jordanes nos cuenta que solo tuvo acceso a la historia de Casiodoro durante tres días, pero lo que es más importante aquí es que Casiodoro formaba parte de la corte de Teodorico y que escribió su historia cuando servía al rey. Esto, por supuesto, pone en entredicho que Jordanes tuviera un pensamiento independiente a la hora de confirmar el estatus real único de la familia de los Amalos, ya que tanto las reivindicaciones de Teodorico como las fuentes históricas de Origen y gestas de los godos derivan del mismo contexto: la propia corte de Teodorico.<sup>15</sup> Una vez que tienes esto en consideración y profundizas un poco más en las fuentes, es fácil arrojar luz sobre la historia del joven Teodorico el Grande,<sup>16</sup> cuyo caballo llegó a Constantinopla a principios de la década de 460. Es evidente que venía de una familia prominente, de otra manera ni siquiera lo hubieran enviado como rehén a Constantinopla, pero la grandeza de su familia era tanto reciente como limitada, más de lo que más tarde Teodorico podía pretender.

Su padre era el mediano de tres hermanos (Valamiro, Teodomiro y Vidimiro<sup>17</sup> en orden de nacimiento), de los cuales hay fuentes razonablemente fiables, que lideraron hacia finales de la década del 450 a un nutrido grupo de godos. Estos habían sido vasallos durante décadas del imperio huno de Atila,<sup>18</sup> cuyo terror se extendió desde los muros de Constantinopla hasta las puertas de París en la década del 440. La visión tradicional de la familia Amalo, derivada directamente de la información que Teodorico era propenso a extender en Italia, era la de que había gobernado a la mitad de los godos, los ostrogodos o godos del este, por lo menos desde mediados del s. III d. C. A la otra mitad se les llama

comúnmente visigodos (godos del oeste) y se ha considerado que tienen una historia muy separada de la de sus primos Amalos desde el s. III. Pero todo esto es fantasía emanada de la propaganda del propio Teodorico. La grandeza de la dinastía de los Amalos, previa a los excepcionales éxitos de la vida de Teodorico, era mucho más limitada que lo que los cronistas del momento decían para apoyar las pretensiones del rey.

Para empezar, los godos que se quedaron en Europa Central y Oriental no estaban para nada unidos para el año 463. Había más grupos de godos que los liderados por el padre y los dos tíos de Teodorico,<sup>19</sup> asentados en alguna parte de la provincia romana de Panonia,<sup>20</sup> entorno al lago Balatón, en lo que es hoy en día Hungría. Había otro gran grupo de godos aliados que vivían en el territorio romano de Tracia por un acuerdo, un tercer grupo moderadamente grande todavía bajo el yugo huno (incluso hasta el año 467) y dos más separados, aparentemente pequeños, establecidos en Crimea y en la costa este del mar de Azov. Los números no son exactos, por supuesto, pero, como mucho, la familia Amalo solo pudo haber liderado tras la caída del poder huno apenas una cuarta parte de todos los godos de la Europa Central y Oriental que conocemos. Y esto sin contar con la posibilidad de que podría haber habido perfectamente otros grupos godos de los que no sepamos absolutamente nada.<sup>21</sup>

También cabe decir que el liderazgo incontestable de los hermanos Amalo, incluso al frente de los godos de Panonia, era una creación reciente. Un fragmento de narrativa malentendida en Origen y gestas de los godos caza a la pretendida grandeza Amala con las manos en la masa de la historia.<sup>22</sup> Este pasaje no describe, como pueda parecer, los éxitos del conquistador huno, al que llama Valamver, sobre los godos, sino la temprana carrera del tío de Teodorico, el propio Valamiro. Y la situación pone los pelos de punta.<sup>23</sup> Lejos de ser el último de un largo linaje de reyes con potestad incontestable sobre la mitad de los godos, se nos muestra a Valamiro quitándose de en medio a otros caudillos<sup>24</sup> godos para ponerse a la cabeza de la manada. Empieza por matar personalmente a un tal Vinitario y casarse con la nieta de la víctima: Vadamerca. Al mismo tiempo, un linaje rival compuesto por un padre (Hunimundo), dos hermanos (Turismundo<sup>25</sup> y Gesimundo) y un nieto (Berimundo, hijo de Turismundo), fue eliminado. Después de varias muertes, este linaje renunció en favor de la autoridad de Valamiro mientras que Berimundo decidió llevarse a los suyos hacia el oeste, de manera que se apartó de la competencia. El dominio de Valamiro y sus hermanos a finales de la década de 450, incluso sobre los godos de Panonia, era fruto de intensas luchas entre múltiples rivales que probablemente se dieron desde la muerte de Atila en 453, ya que este

último no toleraba por lo general en su manera de gobernar a poderosos caudillos al frente de sus pueblos vasallos.<sup>26</sup>

Este escrito lo que hace es, de hecho, convertir la dinastía de los Amalos en una bonita historia familiar del s. v. Para ser líderes indiscutibles de un gran grupo de guerreros, requirió grandes movimientos de poder. Hay varias posibles variaciones en detalle, pero siempre implicando un juego del palo y la zanahoria: suficiente fuerza bruta para mantener a los rivales potenciales sin opciones de levantar sus armas contra ti, combinado con un amplio flujo de dinero para sustentar la suficiente infantería y mantener a algunos líderes de medio pelo<sup>27</sup> contentos para poder generar dicha fuerza bruta. Pero ambas cosas, especialmente el flujo de dinero, solían ser escasas en las economías poco complejas características del mundo más allá de las fronteras romanas en Europa antes de la llegada de los hunos. Antes del año 400, por ejemplo, todo lo que se suele encontrar en hallazgos arqueológicos no romanos es una modesta cantidad de plata y prácticamente nada de oro. No es que no hubiera oro alrededor, es que era demasiado valioso para enterrarlo con el difunto o para que uno lo perdiera con regularidad alguna.

Las economías no romanas y básicamente agrícolas, además, apenas producían pequeños excedentes al año que solo podían sustentar a un número relativamente pequeño de especialistas en hacer la guerra que no fueran granjeros. Como resultado, vemos que tanto los guerreros a tiempo completo como el dinero para comprar sus servicios no eran para nada abundantes, y solo en circunstancias muy excepcionales (sobre todo cuando había acceso a fondos romanos tanto por las buenas como por las malas) los reyes de más allá de la frontera conseguían reunir suficiente fuerza militar para controlar territorios más amplios. Los reinos a pequeña escala, dirigidos sobre todo por caudillos, estaban a la orden del día, nada como las grandes dinastías imperiales. Y las hegemonías duraderas tendían a ser muy temporales, limitadas a la esperanza de vida de líderes particularmente dotados.

El ascenso y la caída del Imperio huno de Atila alteraron esta situación de dos maneras. Primero, hubo un auge del oro en el mundo de más allá de la frontera romana, particularmente en el corazón de las tierras hunas del Danubio medio. El objetivo principal de las campañas hunas era apoderarse de la riqueza romana, tanto como botín como en forma de subsidios anuales que incrementaban hasta un total de 2000 libras más de oro al año con cada victoria de los hunos. Esto no solo se ve claro en los textos sino que se refleja en la arqueología, ya que su nueva riqueza se deja ver en gran número de enterramientos ricos en

oro. Dado que el dominio huno empezó a caer en torno a mediados de la década de 450, había ahora suficiente riqueza en circulación tanto para generar una intensa competencia entre los caudillos rivales (como el tío de Teodorico y sus enemigos), que habían formado la segunda categoría de liderazgo del Imperio, como para mantener a corto plazo las estructuras políticas que sus conflictos solían generar.

En segundo lugar, incluso después de que cambiaran las tornas en esos años, el impacto general que tuvo la hegemonía de los hunos, la combinación de las victorias de Atila y la mayor concentración de efectivos militares que había juntado para lograrlas, inclinaría a la larga la balanza estratégica de poder del Imperio romano hacia la frontera del Danubio. Las autoridades imperiales del este y del oeste ahora tenían que lidiar con mayor número de fuerzas vecinas que ahora eran más eficaces militarmente. Esto significó que algunas nuevas fuerzas que se formaban en torno a figuras como las de Valamiro en la década de 450 ahora eran capaces por sí mismas<sup>28</sup> de mantener un acceso a la riqueza romana. Todo gracias a que se asentaban en tierras que solían ser territorio romano que aún poseían economías mucho más desarrolladas que cualquiera que se encontrara más allá de la frontera y a que establecían relaciones diplomáticas con el Estado romano, lo cual incluía el pago de subsidios. Mientras que el poder de los hunos caía, que lo hizo increíblemente rápido en la década posterior a la muerte de Atila, y la centralización política que frenaba a sus vasallos, como lo eran los godos, desaparecía, surgieron nuevos grupos militarmente eficaces entre dichos vasallos. Además de reñir los unos con los otros, empezaron a centrar sus ojos en los antiguos territorios del Imperio Romano de Occidente en particular, y también en los potenciales subsidios del de Oriente.

Valamiro empleó estos dos ingredientes a la perfección. Poco después de eliminar a sus rivales godos inmediatos, lo encontramos en posesión de la antigua provincia occidental de Panonia y ejerciendo presión hacia Constantinopla. El joven Teodorico trotó hasta allí precisamente como una de las garantías del acuerdo por el cual Valamiro recibiría 300 libras de oro al año, una cantidad de flujo regular de efectivo que era de inestimable ayuda cuando tenías que convencer a los guerreros de que merecías su lealtad. Las evidencias arqueológicas lo dejan muy claro, de hecho, Valamiro y los suyos emplearon esta riqueza para conseguir apoyos políticos. Los vestigios de la Europa Central a la caída de los hunos dejaron muchas joyas tanto para hombres como para mujeres. Las fiestas y las piedras preciosas eran una receta excelente para sellar tu poder con los seguidores potenciales. La correlación entre el movimiento (o al menos acercamiento) de dinastías no romanas hacia el territorio romano y

su capacidad para emplear la riqueza romana para atraer un mayor apoyo militar como nunca antes había sido posible para establecer su poderío se había convertido en, y seguiría siendo, una fuerza a tener en cuenta durante el colapso del Imperio Romano de Occidente en el s. V.<sup>29</sup>

Podemos ver esta correlación entre los vándalos<sup>30</sup> y los visigodos,<sup>31</sup> por ejemplo, que fundaron estados que sucedieron a Roma en el norte de África, en Hispania y en el sur de Galia, respectivamente, en la primera mitad del siglo quinto. Ambos empezaron como alianzas descontroladas de diferentes grupos con líderes independientes que empezaron a centralizarse bajo el poder de un único líder en suelo romano. En el caso de estos grupos, no era solo que el acceso a la mayor riqueza del mundo romano facilitara la centralización de su poder, sino a que también aun después de que se forjase su unidad, el Estado romano occidental todavía era lo suficientemente poderoso para representar una amenaza para ellos. Los detalles de nuestras fuentes históricas evidencian que el miedo a la amenaza de una Roma todavía con vida tuvo un papel importante en hacer que estos grupos inicialmente independientes, a los cuales visigodos y vándalos pertenecían, se vieran dispuestos a dejar atrás su larga tradición de separación para crear relaciones políticas en las que los nuevos grupos se basarían.

El paralelismo más cercano a la historia de los Amalos nos la da en muchos sentidos la dinastía franca de los Merovingios,<sup>32</sup> cuyo poder fue substancialmente un fenómeno pos romano, como en el caso de la familia de Teodorico; sin arbitración de una amenaza imperial efectiva. En este caso, la historia la redacta el obispo Gregorio de Tours<sup>33</sup> en la década del 590 con pelos y señales. En la era del colapso político del Imperio Romano de Occidente, Childerico<sup>34</sup> emergió de forma considerable en lo que hoy conocemos como Bélgica, lo que permitió a su hijo Clodoveo<sup>35</sup> heredar un reino bastante poderoso con capital en Tournai<sup>36</sup> en el año 480. La carrera de Clodoveo extendió el dominio merovingio en la práctica totalidad de Francia y en grandes zonas de territorio no romano al este del Rin, y también es famosa la conversión al catolicismo que llevó a cabo. Ambos logros lo dejaron en una notable posición como «padre de la nación»<sup>37</sup> en los mitos políticos de la Francia moderna. Sin embargo, la eliminación de toda una serie de caudillos rivales y la adhesión de los supervivientes a su causa fueron, por lo menos, tan importantes como sus conquistas de territorio, y desde mi punto de vista, claves. Como lo cuenta Gregorio, Clodoveo eliminó a no menos de siete rivales. Al menos algunos de ellos eran familiares lejanos (como pudieron haberlo sido algunos de los despachados por Valamiro) y Gregorio cierra los capítulos con un discurso que Clodoveo supuestamente había pronunciado en una asamblea franca:

Qué triste es que viva rodeado de desconocidos como un peregrino solitario y que no me quede ninguno de los míos para ayudarme cuando se avecina el desastre.

El comentario de Gregorio sobre estas palabras es típico de su propio oscuro sentido del humor:

Dijo esto no porque lamentara sus muertes, sino porque él astutamente pensaba encontrar de esta manera a cualquier familiar aún con vida al que podría matar.

Si Valamiro hubiera sido bendecido con un historiador de la talla de Gregorio de Tours, también hubiera podido encontrar algo similar que poner en boca del gran fundador de la familia de los Amalos. Está claro que las dos carreras guardan paralelismo. Pero todo esto simplemente no hace más que replantear la pregunta con la que empezamos previamente: ¿cómo pudo el sobrino de un oscuro caudillo godo llegar a abrazar los beneficios de un emperador romano elegido por Dios?<sup>38</sup>



## 4 NOTAS DEL TRADUCTOR

1. Teodorico el Grande, también conocido como el Amalo (puesto que él fue el más importante de su dinastía: la de los Amalos), es conocido en inglés como «Theoderic the Goth», que se podría traducir literalmente como «Teodorico el Godo». El hecho de que se le atribuyan tales títulos como rey denota que es un personaje histórico muy relevante de su tiempo y en especial para los pueblos godos. Fue heredero del mando al frente de los ostrogodos (los pueblos godos del este) y representó una amenaza para el Imperio Romano de Oriente durante el reinado del emperador Zenón, quien, después de entramados de alianzas y traiciones con el propio Teodorico y sus rivales, llegó a concederle tierras a cambio de la paz, además de permitir su acceso a Italia, considerada romana, pero que estaba tomada por Odoacro y los hérulos, quienes derrocaron al último emperador romano de Occidente. Teodorico consiguió derrotar a Odoacro en repetidas ocasiones y se ganó el favor del Senado y de los obispos de Italia, llegando a convertirse en el rey de Italia y suponer un resurgimiento de Occidente. Gobernó Italia durante treintatres años, expandió su reino en la Provenza e hizo vasallos a los pueblos gépidos y a los visigodos de Hispania, e hizo tratados de paz con Anastasio, otro emperador de Oriente y con los Merovingios, la dinastía que reinaba sobre los francos del norte de Francia. Llegó a considerarse a sí mismo emperador de Occidente y es por eso que es una figura tan relevante en este libro, ya que es uno de los primeros intentos de reconstrucción del Imperio romano como representación de la unidad de la cristiandad. Falleció en el año 526.
2. Anastasio llegó al trono del Imperio Romano de Oriente en 491 a la muerte del anterior emperador, Zenón. Llegaría al trono siendo un anciano y gobernaría hasta su muerte en 518. Tuvo varias guerras en los Balcanes a causa de las invasiones eslavas, pero protegió bien Constantinopla, la capital de su imperio. Es relevante decir que reconoció a Teodorico el Grande como rey de Italia, a pesar de haber estado en guerra con él y de que fuera un cristiano arriano, cosa que Anastasio no podía considerar sino como una herejía.
3. Al Imperio Romano de Oriente también se le conoce popularmente como Imperio bizantino. Sin embargo, los propios bizantinos nunca se llamaron a sí mismos como tal, este nombre fue dado por historiadores franceses de los siglos XVI y XVII debido a que la ciudad de Constantinopla se erigió sobre la ciudad griega de Bizancio. Los bizantinos se llamaban romanos aunque usaran más la lengua griega que la latina, y es por ello que considero más adecuado, al igual que lo hace el autor del capítulo traducido, llamar siempre a este estado el Imperio Romano de Oriente.
4. Este fragmento procede de un texto muy antiguo que poseía una gran carga poética dada su naturaleza, en última instancia, diplomática, lo que conlleva toda una serie de convenciones que pueden variar mucho según la época histórica en la que se genere el texto. Por dichas antigüedad y convenciones a día de hoy obsoletas, además del hecho de que es un texto que ha sido traducido y retraducido en un gran número de lenguas, no podemos generar una traducción de este fragmento que se aproxime mucho a la literalidad de las palabras. Por lo tanto, y especialmente en estas primeras líneas, he buscado una traducción que resulte lo más natural posible para el lector hispanohablante, mientras que se conserven tanto el sentido del texto como la sensación de estar envuelto en un aura de gentileza diplomática; lo que podríamos llamar «bonitas palabras» para adular al destinatario. Si nos centramos en casos concretos, encontramos la dificultad de traducir «fairest ornament» y «healthful defence», puesto que literalmente se traducirían por «el adorno más justo» y «la defensa sana». Teniendo en cuenta que esto son halagos para el emperador del Imperio

Romano de Oriente, el lector del siglo XXI podría encontrar estas expresiones realmente extrañas. Por lo tanto, he optado por utilizar sinónimos aproximados para estas palabras, pero conservando el sentido y el «color» de las palabras empleando «joya» en lugar de adorno y «baluarte más fuerte». El empleo de joya puede hacer referencia a ser algo único y excelencia, por lo que cumple la función de la adulación, así como también lo hace el empleo de baluarte, que en textos literarios transmite fuerza, resistencia y poder. Estos casos no son los únicos ejemplos que nos ofrecen este tipo de dificultades en los enunciados de estilo directo de este capítulo del libro que nos ocupa, pero sí me parecen los más relevantes y representativos.

5. En este fragmento me he permitido muchas licencias para transmitir la información, puesto que la estructura de la oración es muy propia de la lengua inglesa, pero no tanto para la lengua castellana. La traducción literal aquí resultaría en un texto al que le faltaría naturalidad para los hispanoparlantes. Por este motivo he modulado la información, de manera que quede más natural. En lugar de la expresión «naturally enough», he empleado «como cabía esperar», que al fin y al cabo transmite la misma impresión de consecuencia. Por otra parte, «it's as famous as it is extraordinary» podría traducirse literalmente por «es tan famoso como extraordinario», pero el empleo de la pasiva, tan poco usada en castellano, a continuación, me ha llevado a considerar que una modulación de este fragmento para evitar el uso de la pasiva después sea una mejor opción. Para este fin he empleado «que incluso» como conector entre ambas partes de la oración, con el empleo de una forma en pasado («ha llegado a ser tan famoso y extraordinario») que resulta en una consecuencia que es «evidenciar el continuo dominio psicológico de Roma». La información al fin y al cabo se transmite, y el lector lo percibe con mayor naturalidad, por lo que el objetivo de la traducción se cumple.
6. El último emperador romano de Occidente fue Rómulo Augústulo, quien fue derrocado por Odoacro (al que ya hemos nombrado en una nota anterior) en Roma en el año 476 d.C. Este año se considera la fecha oficial de la caída del Imperio Romano de Occidente y del comienzo de la Edad Media en el mundo occidental.
7. La ideología helenística de la realeza se suele relacionar o prácticamente identificar con la *paideia* griega, que era el método de educación de los antiguos griegos que buscaba el equilibrio entre la educación física, la educación intelectual y la educación moral. Este equilibrio era un ideal para todo griego y más aún para los grandes líderes helenísticos que se sucedieron. Este método sufrió algunos cambios con el paso de los siglos, pero sería heredada por Roma hasta los tiempos del Imperio romano ya cristianizado. Ya incluso en ese Imperio cristianizado, la *paideia* no fue eliminada, sino que se adaptó a la nueva perspectiva del mundo cristiano.
8. Casiodoro, *Variae* 1.1, trans. Hodgkin (1886), 141-2. La mejor introducción al concepto de la ideología helenística de la realeza y de (escasa) continuación cristianizada en el tardío Imperio romano la encontramos en Dvornik (1966), con MacCormack (1981) en su representación del ceremonial imperial.
9. El emperador León I fue emperador del Imperio Romano de Oriente desde el año 457 hasta el 474 d.C. El gran logro de este emperador fue desprenderse de la presión que ejercían los alanos dirigidos por Aspar gracias a la ayuda de los pueblos isaurios (procedentes del interior de la península anatolia). El líder de los isaurios tomó el nombre griego de Zenón y llegaría a casarse con Ariadna, hija de León, y a convertirse en emperador pocos meses después de la muerte de León.
10. *Origen y gestas de los godos* 52.271.
11. Jordanes fue un funcionario e historiador del Imperio Romano de Oriente del siglo VI d. C. que escribió diversas obras de historia. Su obra más famosa es la que tratamos

aquí: *Origen y gestas de los godos*, que originalmente tenía el título de *De origine actibusque Getarum* (El origen y las hazañas de los Godos) y estaba escrito en latín. También produjo otras obras como *Romana* o *Historia de Roma*. Vivió durante el reinado del emperador de Oriente Justiniano y fue obispo de Crotona. Que también sea identificado con Jordanes, obispo de Rávena, o como amigo del senador Casiodoro son objeto de debate en base a las diferentes fuentes que nos han llegado de aquellos tiempos.

12. El uso del color púrpura como símbolo del poder imperial se remonta a tiempos de los fenicios, que fueron los principales comerciantes de tejidos con este color. Solo se podía producir este color extrayéndolo de los ejemplares de *Murex* (una especie de caracol marino tropical). Se necesitaban cientos de miles de conchas de este animal para extraer apenas unos gramos de tinte de color púrpura, por lo que se convirtió en un producto escaso y muypreciado que solo los más ricos y poderosos podían permitirse. Tanto fue así que los romanos más tarde llegarían a ser fanáticos de este color, hasta el punto de hacer su uso exclusivo de los emperadores romanos.
13. En este texto, y en la lengua inglesa en general, es muy recurrente referirse a las décadas añadiendo una *ese* que denota plural al final del año terminado en cero que inicia dichas décadas. Es de hecho un anglicismo que ya empleamos en la lengua castellana con naturalidad cuando nos referimos a las diferentes décadas del siglo XX. Sin embargo, no lo empleamos tanto para referirnos a décadas de otros siglos anteriores, a menos que lo dejemos explícito, como por ejemplo: «en los años 90 del siglo XVI». En inglés emplean el uso de todas las cifras del año en cuestión, como es el caso de «the 520s», pero en español no emplearíamos jamás la expresión «en los años 520». Esa es la diferencia y, por tanto, la dificultad que se nos presenta al traducir. Para resolverlo y que no resulte en una explicación muy extensa en cada una de las ocasiones en las que aparece esta expresión con diferentes décadas de la historia, empleo cada vez la frase «en la década de...». Es bastante breve y no deja lugar a dudas del tiempo al que nos referimos.
14. Jordanes nos relata el uso de *Origen y gestas de los godos* (Pref. 2-3) de Casiodoro. Momigliano (1955) argumentó fácilmente que Jordanes mentía para encubrir su cercanía con Casiodoro; Goffart (1988) argumentó lo contrario. Ambas posturas tienen además otros defensores. He presentado mis propias opiniones en detalle en Heather (1991), c. 2 (1993). Las dos cartas de Casiodoro que conciernen especialmente a este debate están en *Variae* 9.24-5.
15. Casiodoro fue, además de senador, filósofo, político, historiador, teólogo, gramático y escritor. Escribió una supuesta obra histórica también llamada *Origen y gestas de los godos* al servicio de las pretensiones de Teodorico de afianzar relaciones entre godos y romanos. No nos ha llegado ninguna evidencia de la existencia de dicha obra, pero Jordanes, en su propia *Origen y gestas de los godos* dice que buscaba «condensar en mi propio estilo y en este pequeño libro, los doce volúmenes del Senador sobre el origen y hechos de los *Getae* (godos) desde la antigüedad hasta nuestros días». Se puede considerar, pues, que la de Jordanes es un resumen de la obra más amplia del senador Casiodoro, aunque se tengan dudas de su veracidad puesto que poco se sabe de la relación entre ambos autores y porque ambos escribían en favor de las pretensiones de Teodorico de mostrar a su linaje familiar como unos héroes comparables a los antepasados de los patricios romanos.
16. Amalo de entre los Amalos por excelencia. Al fin y al cabo esta dificultad de traducción es más bien cuestión de documentación histórica, ya que, en caso de no documentarse, traduciríamos el renombre literalmente y este no se correspondería con la realidad.

17. Cuando nos encontramos con los nombres de reyes godos tanto en textos en inglés como en español, encontramos diferencias relevantes de escritura en sus nombres oficiales. Esto se debe principalmente a que los ingleses han adaptado estos nombres a su lengua, ya no solo en la manera inglesa, sino que además en menor medida que la forma española. La explicación es que la relevancia de los pueblos godos es mucho mayor, y con diferencia, en la historia de los orígenes de España, mientras que su relevancia para la historia de Inglaterra es nula. Esto resulta en que los nombres de estos grandes reyes son menos reconocibles al oído para el oído inglés que para el español por un mero hecho cultural. En este caso se nos presenta que Valamer, Thiudimer y Vidimer tienen la forma de Valamiro, Teodomiro y Vidimiro en español. Una vez más, nos encontramos ante una dificultad de documentación histórica, más allá de una dificultad de traducción. Estos no son los únicos casos en este texto que nos ocupa, pero comentarlos todos sería redundante.
18. A la muerte de Atila en el año 453, el Imperio de los hunos empezó a desmoronarse porque lo que realmente lo mantenía en pie eran las políticas personales de Atila con los pueblos sometidos y aliados que terminaron por servir en las filas de sus ejércitos. Algunos de estos pueblos eran los godos, entre los que incluimos a los ostrogodos supuestamente liderados por los tres hermanos Teodomiro, Valamiro y Vidimiro. Los ostrogodos enseguida asumieron que eran independientes, pero Elak, el hijo favorito y heredero de Atila no estaba dispuesto a tolerar su desertión, por lo que se enfrentó a ellos en la batalla del Valle del Netad, en Panonia, donde los ostrogodos se aliaron con los gépidos, un pueblo germánico que era rival de los ostrogodos, y derrotaron y mataron a Elak. Una vez conseguida la victoria, los gépidos se instalaron al norte del Danubio, liderados por Ardarico, mientras que los tres hermanos con los ostrogodos se instalaron en un reino independiente en la antigua provincia de Panonia. Aún sufrirían otro ataque de otro hijo de Atila: Dinghizik. Pero este también fracasaría, como lo hizo Elak, y el yugo huno definitivamente dejaría en paz a los ostrogodos.
19. El padre de estos tres hermanos se llamaba Wandalar y, si bien el liderazgo de todos los godos que se instalaron en Panonia es discutida, parece ser que los tres hermanos se repartieron la antigua provincia romana en paz, mientras que mantenían una relativa paz con sus rivales gépidos, cuyo rey, Ardarico, aspiraba a ser rey de los godos también, una vez que Atila había muerto y sus herederos habían perdido el control del imperio.
20. Panonia era una provincia romana situada en lo que hoy en día es Hungría y algunas partes de Austria y Eslovenia, enmarcada por el norte y por el este por el río Danubio. Su nombre se debe a los panonios, una etnia ilírica sometida por los romanos definitivamente en el año 9 a. C. Fue una de las primeras provincias en sufrir en flujo de las invasiones bárbaras.
21. Los godos de Tracia tendrían un papel importante en adelante. Los godos que estaban bajo el dominio de los hunos: Priscus fr. 49. Crimea y el mar de Azov: Procopius, *Wars* 8. 4.9 ff.; *Buildings* 3.7.13.
22. Aquí nos encontramos con empleo de una expresión típica del inglés que no se puede traducir literalmente por su carácter metafórico. La expresión de todas maneras resulta casi idéntica, solo hay que cambiar «till» por «masa» en castellano para que el sentido de ambas expresiones sea exactamente el mismo. Se le añade «historical» para implicar que esa «masa» en la que Teodorico tiene las manos es para manipular la historia, pero esto no aporta mayor dificultad que aplicar una traducción literal de la palabra, lo que resulta en la frase «con las manos en la masa de la historia».
23. La expresión «electric» quiere decir que es algo que sorprende mucho o que es excitante, pero el uso de la traducción literal «eléctrico» no tendría la misma

connotación en español. Por ello, prefiero el empleo de la expresión típicamente española de «poner los pelos de punta», que sí transmite el sentido deseado por el autor.

24. Una vez más nos encontramos con un concepto en inglés cuya traducción literal al español no satisface a nuestro oído. «Líderes de partidas de guerra» o «líderes de bandas guerreras» no son conceptos naturales que se empleen realmente en castellano, por lo que he preferido el empleo de un concepto más concreto que hace referencia a un líder militar sin un gobierno específico, que sería «caudillo». Cabe decir que español, especialmente en España, esta palabra puede tener una connotación negativa por motivos históricos, pero en el contexto de un libro sobre historia antigua para interesados en la temática de nivel cultural medio-alto no creo que represente ningún problema.
25. Según algunas fuentes, la versión castellanizada de este nombre godo sería «Torismundo». Sin embargo no parece que haya una versión oficial en la que los historiadores estén de acuerdo puesto que es un personaje poco relevante y poco conocido. Aunque sí es cierto que uno de los hijos de Teodorico recibiría también este nombre, personaje del que poseemos mayores referencias, por lo que optamos por usar el nombre con la letra «u» en la primera sílaba: Turismundo.
26. *Origen y gestas de los godos* 48.246-52 aclarado en Heather (1989).
27. En este punto me he dado la licencia de emplear un término más coloquial que el que emplearíamos en español en caso de conservar al cien por cien el registro en el que se expresa el autor original. He empleado la expresión «de medio pelo» porque es mucho más expresiva que, por ejemplo, «de rango medio». Considero que la expresividad conseguida concuerda muy bien con los pequeños toques de coloquialidad que el autor aporta en ciertos puntos del texto a pesar de que el registro sea relativamente más elevado que un texto coloquial en sí.
28. He optado por omitir una hipotética traducción de lo que se presenta entre paréntesis en la versión original porque, a la hora de transmitir en castellano el empleo cómico de «wrong» en contrapartida a «right» se pierde en español. «Right» puede ser tanto «derecho» como «estar en lo correcto», y esto último se opone a «no estar en lo correcto» («wrong»). De ahí el juego de palabras. Pero el uso de «derecho» en español no puede responder a esta función de ninguna manera, por lo que es preferible omitirlo, o, en última instancia, compensarlo con otro uso cómico en el mismo fragmento del texto, uso que no he considerado oportuno emplear en este caso.
29. Las 300 libras de oro de Valamiro p. a.: Priscus fr. 37. El contraste entre la palpable riqueza de la cultura de Cherniajov, dominada por los godos en el siglo v. y el oro del dominio huno era impresionante: compare, por ejemplo, c. 5 en mayor amplitud el discutido impacto del ascenso y la caída del Imperio de los hunos con más detalle y con referencias completas a eruditos de la actualidad.
30. Los vándalos eran un pueblo germánico que habitaba desde Silesia y Pomerania (parte nororiental de la actual Alemania y parte occidental de la actual Polonia) hasta las actuales Rumanía, Eslovaquia y Hungría. Se subdividen normalmente entre los vándalos silingos, que se quedaron en Silesia y Pomerania, y los vándalos asdingos, que habitaban en el resto de los territorios mencionados. Estos últimos llegarían a atravesar las fronteras romanas e instalarse como reino en buena parte de las provincias romanas del norte de África.
31. Los visigodos, ya mencionados en notas anteriores, eran los godos «del oeste», que, como sus primos ostrogodos, eran una serie de pueblos germánicos provenientes del norte de Europa. Terminarían por cruzar las fronteras del Imperio romano en el siglo v d. C. para asentarse en territorios de la Galia y de Hispania, expulsando de esta a los

vándalos, aniquilando a los alanos y arrinconando a los suevos en el noroeste peninsular. Tendrían contacto con sus primos ostrogodos, pero al final formarían su propio reino independiente en Hispania y parte del sur de Francia, donde retrocederían en territorios frente a los francos del norte francés. Se convertirían al cristianismo, aunque al ser cristianos arrianos, sus relaciones con la autoridad papal serían tensas al principio. Aún en la actualidad se les considera como fundadores entre la verdad y el mito de la nación española. Gobernarían la península ibérica hasta ser conquistados por los musulmanes a principios del siglo VIII.

32. Los Merovingios eran una dinastía de caudillos y reyes que deben su nombre a Meroveo, considerado líder de los sicambros, que lo luego pasarían a llamarse francos conforme se acercaban al territorio de la actual Francia. No se sabe mucho de este caudillo, pero participó en la batalla de los Campos Cataláunicos junto a Teodorico el Grande para derrotar a las tropas de Atila. Expandió su territorio por las actuales Bélgica y Alemania y se proclamó rey de los francos al ocupar el vacío de poder que el Imperio Romano de Occidente había dejado tras las invasiones de los hunos. Este rey establecería una dinastía que gobernaría durante siglos el reino de los francos, la futura Francia.
33. Gregorio de Tours era un miembro de una familia senatorial gala nacido en Auvernia. Se convertiría en obispo de Tours tras hacer una peregrinación a este lugar y se dedicaría a escribir obras históricas, como la famosa *Historia de los francos*, que originalmente se llamaba *Decem Libri historiarum*. Sus obras mezclaban la historia con los mitos de los antepasados de los francos y los milagros de santos, puesto que no seguía el espíritu crítico de historiadores clásicos predecesores suyos y usaba más su memoria.
34. Childerico fue el hijo y heredero de Meroveo. Gobernó a los francos durante la definitiva caída del Imperio romano en un reino con capital en Tournai (cerca de la actual Lille), en la actual Bélgica. A su muerte, el Imperio romano había dejado muchas tierras a su suerte y Clodoveo, hijo de Childerico, sería quien aprovecharía la situación para expandirse hacia el sur desde Bélgica, dominando gran parte de Francia y derrotando a sajones y visigodos.
35. Clodoveo es uno de los reyes más importantes de los reinos bárbaros y es fundamental para entender la historia de Francia. Gobernó el reino de su padre en Bélgica y se expandió hacia París y hacia el sur de la Galia una vez que el Imperio Romano de Occidente había caído. Fue el primer rey franco en bautizarse como cristiano, supuestamente gracias a la influencia de su esposa, ya convertida. Intentó tomar el reino burgundio, pero no lo logró. Sin embargo más tarde derrotaría a los visigodos y los expulsaría de Aquitania. De esta manera dominó buena parte de toda la Galia y fue nombrado cónsul por el emperador Anastasio del Imperio Romano de Oriente. Este título se le fue dado por convertirse en una figura importante para el cristianismo puesto que había vencido a los visigodos, que eran arrianos (el arrianismo era considerado una herejía por la Iglesia) y por sus esfuerzos por convertir a todos los francos a su nueva fe. Todo lo que sabemos de su historia viene de los escritos de Gregorio de Tours, quien vivió un siglo después, por lo que su versión de la historia franca puede considerarse dudosa. Murió en el año 511 después de dividir su reino entre sus cuatro hijos.
36. Tournai es una de las ciudades más antiguas de Bélgica y que fue capital para los francos durante el reinado de los francos Childerico I y de Clodoveo I. Por este motivo se la puede considerar como primera capital de la historia de Francia.
37. La traducción literal de esta expresión podría ser «fundador de la nación» y sería perfectamente correcta en castellano. Sin embargo, «padre de la nación» posee una

mayor expresividad que concuerda mucho mejor con los mitos de los orígenes de una nación y las consecuentes emociones que puede acarrear para algunas personas.

38. Para una discusión con mayor detalle sobre los vándalos y los visigodos con referencias completas: Heather (2009), c. 4. Clodoveo: Gregorio de Tours, *Histories* 2.40-2.

## 5 CONCLUSIONES

Para concluir con este trabajo, tengo que decir que si bien esperaba iniciar un proyecto que a la larga llevara a que otros aprendieran del tema que nos ocupa, yo también he aprendido mucho al realizar este trabajo de traducción. Quizás más de lo que esperaba, por lo que puedo decir que sin lugar a dudas ha sido un trabajo enriquecedor y que lo he disfrutado y no solo por el hecho de que la materia histórica y la traducción sean dos de mis pasiones.

El análisis histórico de los siglos finales del Imperio romano como estado y los siglos que lo sucedieron es materia de alto interés sin el cual no entenderíamos la complejidad de la Edad Media que llegaría después. Yo personalmente, como buena parte de la gente que posea ciertas nociones de historia, entendía la caída del Imperio Romano de Occidente como un suceso muy brusco que marcó un antes y un después entre dos formas de vida completamente diferentes en Europa, el Norte de África y Oriente Medio. Pero al estudiar aquellos siglos con una Roma, ya no tan gloriosa como la que estudiaba en los clásicos de humanidades, y ya cristianada, al contrario que sus paganos fundadores, descubrimos que la frontera entre la Edad Antigua y la Edad Media no era tan nítida y que la caída definitiva del Imperio Romano de Occidente solo supuso un paso más de aquella larga transición que afectó al mundo occidental del momento en todos los sentidos. Se puede decir que Roma no cayó en el 476 d. C., sino que fue cayendo lentamente durante siglos.

Tampoco es solo analizar cómo cayó un imperio que a ojos de los occidentales supone un pasado glorioso, también es comprender por qué se considera tan glorioso. Y ese por-qué es el legado que de alguna manera ha permanecido vivo en la mente de muchos líderes de la historia europea mucho más posteriores a los grandes emperadores romanos. Y que, como todo, tiene unas consecuencias negativas y unas consecuencias positivas. Las positivas se reflejan en nuestra educación y en este propio trabajo. Las negativas en la obsesión de muchos de esos líderes de la historia europea, que van desde las guerras y los masivos movimientos de pueblos enteros en los primeros oscuros siglos de la Edad Media, con personajes como Teodorico o Clodoveo, hasta incluso tiempos recientes, como las aspiraciones imperialistas de Mussolini o Hitler.

Desde luego considero de gran importancia analizar estos hechos que ahora tengo en mi cabeza desde una perspectiva objetiva sin caer en idealizaciones, y simplemente aprender comprendiendo la historia, para aplicar ese conocimiento en el mundo en el que vivimos actualmente. Ese era después de todo el objetivo final de mi trabajo.

El mundo actual, el del siglo XXI, está más conectado que nunca y ya no solo por las nuevas tecnologías, también por figuras como la del traductor. Es una figura que socialmente suele ser obviada, pero que es en realidad de vital importancia. Comunica unas culturas y naciones con otras y permiten esa conexión que tenemos hoy en día. Y yo, como traductor, quiero recalcar que al tener un papel tan importante en la sociedad, debemos tener unas herramientas y una preparación excelentes para realizar nuestra labor. Y ya no es solo tener a mano programas de traducción asistida y un elevado conocimiento de las diversas lenguas y las culturas que las rodean, también una formación en todas las materias del conocimiento. Si bien no podemos ser especialistas en todo, necesitamos unos mínimos de conocimiento en cada materia del saber humano, unos mínimos que mi formación universitaria me ha aportado.

Sin embargo, cabe decir que, desde mi punto de vista, la formación en la materia humanística en estos últimos tiempos está bastante desprestigiada y esto es algo que he podido percibir desde la educación secundaria hasta ahora. Y este desprestigio ha llevado a que mucha gente directamente no tenga una formación humanística. Una de las consecuencias de esto es, por ejemplo, el desprestigio de la filosofía como materia académica, que está llevando incluso a que desaparezca de muchas aulas. Esta deriva a mí personalmente me horroriza porque en ninguna parte como en el aula de filosofía he adquirido una capacidad de espíritu crítico como la que tengo. Y ese espíritu crítico es fundamental para que cada individuo aporte su parte para evolucionar todos como conjunto en sociedad.

La formación en humanidades debería ser tan importante como la científica, las ciencias sociales, etc. Todos estos fragmentos del conocimiento humano tienen cabida en nuestro progreso como sociedad y con este presente trabajo de fin de grado, con el que intento hacer llegar todo el conocimiento que he adquirido en su realización, espero poder aportar mi pequeña parte, y todo gracias a la traducción.

## 6 BIBLIOGRAFÍA

### 6.1 Fuentes impresas consultadas

ALCAIDE, J. A. (2000). *1000 años de ejércitos en España*. Madrid, España: Almena Ediciones.

BARNWELL, P. S. (1992). *Emperors, Prefects and Kings*. Chapel Hill, Carolina del Norte, Estados Unidos: The University of North Carolina Press. Consultado el 20 de octubre en <https://bit.ly/2DFsQRX>.

BRION, M. (1943). *Teodorico, un conductor de multitudes*. Barcelona, España: Joaquín Gil.

BUSSAGLI, M. (1988). *Atila*. Madrid, España: Alianza Editorial.

CHATEAUBRIAND, F. R. (1845) *Estudios históricos*. Valencia, España: Mariano de Cabrerizo. Consultado el 22 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2PNTiA5>.

HEATHER, P. (2013). *The Restoration of Rome*. Essex, Reino Unido: Macmillan Publishers Limited.

HEATHER, P. (2013). *The Restoration of Rome*. Essex, Reino Unido: Macmillan Publishers Limited, cap. 1, 3-11.

HILTBRUMMER, O. (1989) *La literatura latina cristiana antigua*. En E. Wischer (Ed), *Historia de la literatura. Volumen segundo. El mundo medieval*. Madrid, España: Ediciones Akal. Consultado el 21 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2OXkXJm>.

JORDANES (2001). *Origen y gestas de los godos*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

JORDANES (2001). *Origen y gestas de los godos*. Madrid, España: Ediciones Cátedra, Apéndices, 242.

KLOPSCH, P. (1989) *El latín como lengua literaria*. En E. Wischer (Ed), *Historia de la literatura. Volumen segundo. El mundo medieval*. Madrid, España: Ediciones Akal. Consultado el 21 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2OXkXJm>.

NORD, C. (1991). *Text Analysis in Translation*. Atlanta, Georgia, Estados Unidos: Editions Rodopi.

NORD, C. (1997). *Translating as Purposeful Activity*. Manchester, Reino Unido: St. Jerome publishing.

### 6.2 Páginas web consultadas

Casiodoro, Flavio Magno Aurelio, «Cassiodorus» (490-583). *Mcnbiografías*. Consultado el 10 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2OZdlGb>.

Clodoveo I (465-511). *Mcnbiografías*. Consultado el 12 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2zLYVLs>.

El origen de los godos y otros pueblos. *Romana Insolentia*. Consultado el 11 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2PMRaZ7>.

Gregorio de Tours. La transición entre el Imperio y el Medievo. *Metahistoria*. Consultado el 12 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2QggdTV>.

Historia de los vándalos. *Arteguías*. Consultado el 11 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2AegxIP>.

La época visigoda. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. Consultado el 11 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2doZNXf>.

La púrpura, el color del poder. *La túnica de Neso*. Consultado el 10 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2OXgDKk>.

Merovingios. *El Camino de Santiago*. Consultado el 11 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2S9FvR8>.

Panonia. *EcuRed*. Consultado el 11 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2DUaT2V>.

Sube al trono del Imperio Romano de Oriente ANASTASIO I el Silencioso (491-518). *Puzzle de la historia*. Consultado el 10 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2DBsziO>.

Teodorico el Grande o el Amalo (Rey de los ostrogodos y del reino ostrogodo de Italia). *HipnosNews*. Consultado el 11 de octubre de 2018 en <https://bit.ly/2S8mb6K>.

Tervingios. *Academic*. Consultado el 12 de octubre de 2018 en <http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/1140063>.